

MARÍA DOLORES DE MIGUEL POYARD

EMILIE DE VILLENEUVE  
LUZ DE DIOS EN LOS MÁS POBRES

DESCLÉE DE BROUWER

# ÍNDICE

A MODO DE PRÓLOGO . . . . .	13
A LOS LECTORES . . . . .	19
1. LA FAMILIA, DONDE TODO COMENZÓ... . . . . .	21
El señor de Villeneuve, con los más pobres. . . . .	21
La madre de Emilie, admirable fortaleza . . . . .	23
En la soledad e incomprensión. . . . .	24
Una sólida formación . . . . .	27
Sensibilidad y ternura . . . . .	29
Emilie, un tesoro por descubrir . . . . .	30
Mi corazón está inquieto . . . . .	31
En las huellas de Jesús . . . . .	33
2. CUANDO DIOS LLAMA... . . . . .	37
Contexto histórico en el que Dios la llama . . . . .	43
Algo muy nuevo está naciendo. . . . .	45
María inmaculada, Madre y Maestra de la nueva Congregación . . . . .	46
¿Por qué <i>María Inmaculada</i> ? . . . . .	48
Una buena Madre . . . . .	48
La siempre amada por la Trinidad . . . . .	49
Al pie de la cruz estaba su Madre . . . . .	52
<i>Día de la Inmaculada, profesión religiosa de la buena         Madre</i> . . . . .	54
Los santos Patronos de la Congregación nos hablan de Emilie . . . . .	55
<i>San José, de pureza virginal</i> . . . . .	56
<i>Dos santos jesuitas de corazón ardiente</i> . . . . .	57
San Francisco Javier, desbordante vida apostólica . . . . .	58
San Luis Gonzaga, abrazado al Crucificado . . . . .	59

<i>San Agustín y santa María Magdalena, de corazón humilde</i> . . . . .	60
San Agustín, testigo del Amor inmerecido y gratuito de Dios . . . . .	62
María Magdalena, al pie de la Cruz y en la Resurrección. . . . .	62
<i>San Juan Bautista, testigo de la luz y alegre en la pobreza</i> . . . . .	64
<i>Fe viva en la comunión de los santos</i> . . . . .	64
3. DESBORDANTE DINAMISMO APOSTÓLICO. . . . .	67
Día de san José, un taller para las niñas más pobres. . . . .	68
<i>Una pedagogía nacida del Amor</i> . . . . .	69
Estuve enfermo o en la cárcel y vinisteis a verme . . . . .	71
Acto de abandono confiado en Dios, germen del cuarto voto . . . . .	74
Primeras dificultades en la misión. . . . .	77
Cambio de casa, una nueva etapa de paz . . . . .	80
El Noviciado, una prioridad . . . . .	82
Saïx, una nueva fundación . . . . .	83
Primera casa en propiedad: el campo del Crabié . . . . .	85
El viaje a París . . . . .	88
Primeros pasos en la nueva casa. . . . .	93
El padre Le Camus y la obra del Refugio. . . . .	95
Las esperan en Arfons . . . . .	99
Y también en Castelnau-Montratier . . . . .	100
Congregación trinitaria, Congregación misionera . . . . .	101
<i>El padre Libermann, encuentro providencial</i> . . . . .	102
<i>¡Por fin África!</i> . . . . .	107
Un estilo de evangelización siempre actual . . . . .	108
Las cartas de la buena Madre . . . . .	111
Primeros pasos en la Misión . . . . .	115
Gabón, una nueva misión en África . . . . .	116
Saint Pierre, un proyecto humanamente imposible. . . . .	119
<i>Saint Pierre, una consoladora experiencia de sólo Dios</i> . . . . .	124
<i>Palaminy, otra obra en Francia</i> . . . . .	125
<i>Por fin en París</i> . . . . .	125
<i>La experiencia enseña y la prudencia guía</i> . . . . .	128
<i>Sin hacerse notar</i> . . . . .	132
Beziers, una nueva misión . . . . .	135

4. LLEGA LA TAN DESEADA APROBACIÓN PONTIFICIA. . . . .	137
La decisiva recomendación del misionero Monseñor Bessieux. . . . .	138
La entrañable colaboración del padre Le Camus . . . . .	140
Una gran alegría para todos . . . . .	142
5. DONDE TÚ ESTÉS, YO ESTARÉ. . . . .	147
6. SUS ÚLTIMOS DÍAS . . . . .	151
Para que otros tengan vida . . . . .	153
Se suceden los testimonios. . . . .	159
7. <i>¡SÓLO DIOS!</i> : EL SECRETO DE UN CARISMA DE COMUNIÓN TRINITARIA . . . . .	165
Os traigo una gran alegría. . . . .	166
Una alegría contagiosa. En la misión del Padre . . . . .	168
El don del Espíritu . . . . .	170
<i>Me has amado, Señor</i> . . . . .	171
<i>Un corazón humilde y agradecido</i> . . . . .	173
<i>Corazón de Madre</i> . . . . .	175
<i>La Comunión de Amor, origen y meta de la comunidad</i> . . . . .	179
“Amad a la Congregación como a vuestra madre” . . . . .	182
<i>Hágase tu voluntad</i> . . . . .	184
Sólo en Dios descansa mi alma. . . . .	187
A la escucha del Espíritu para hacer la voluntad de Dios . . . . .	191
<i>Profunda libertad de espíritu</i> . . . . .	193
Vivir la vida de Jesús Salvador. Donde la divinidad se esconde . . . . .	195
<i>Nos amó hasta el extremo, descendió a los infiernos</i> . . . . .	197
<i>La Cruz Gloriosa</i> . . . . .	199
Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío . . . . .	202
<i>Tengo sed. El cuarto voto</i> . . . . .	203
<i>Vete y haz tú lo mismo con los pobres y sufrientes         de la tierra</i> . . . . .	205
<i>La Cruz de Jesús nos hace hermanos</i> . . . . .	208
<i>Hasta dar la vida</i> . . . . .	209
<i>El don y la alegría de la misión</i> . . . . .	211

<i>Pobre, con Cristo pobre . . . . .</i>	213
<i>Obediente, con Cristo obediente. . . . .</i>	220
Dios se sirve de mediaciones . . . . .	222
La ayuda de los jesuitas . . . . .	224
Los pobres, vicarios de Cristo, mediaciones privilegiadas . . . . .	226
<i>A los pies de Jesús, la oración . . . . .</i>	226
<i>El alimento de la fraternidad, la Eucaristía. . . . .</i>	230
<i>Con María Inmaculada, la primera discípula . . . . .</i>	232
8. EL CARISMA DE EMILIE SIGUE VIVO. . . . .	237
Con los más pobres . . . . .	237
La beatificación, una fiesta de fraternidad universal . .	239
Hermanos Misioneros de la Inmaculada Concepción .	240
Bienaventurada, tú, que has creído . . . . .	240

## A MODO DE PRÓLOGO

Me piden las hermanas de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Castres, y la propia autora de esta bellísima y sugerente biografía, que escriba un prólogo. No haría falta escribirlo porque lo fundamental y más necesario ya está escrito. O mejor, sí, pero en una sola dirección: invitando a leer y releer y hacer nuestra la vida y la obra de la buena Madre. ¡Merece, de verdad, la pena! Sigue siendo memoria viva y actual de lo que significa una existencia cristiana vivida de forma coherente y entregada hasta el final. Qué acertadamente expresó el Beato Juan Pablo II, con la fuerza y credibilidad que le caracterizaban, que los santos son los verdaderos revolucionarios, porque son los únicos que realmente han cambiado las cosas de verdad y no en apariencia. Por eso no es extraño que, tanto el Beato Juan Pablo II como el Papa Benedicto XVI, hablen de una pastoral de “ejemplaridad de los santos”; ¿en qué sentido? – En demostrar que el cristianismo no es utopía ni ideología, ni siquiera filosofía o leyenda; el cristianismo es vida y ha sido encarnado y realizado por hombres y mujeres que han llegado a la plenitud de lo humano. Estos son los santos: hombres y mujeres de verdad, y plenos.

La buena Madre ha hecho vida lo que dice nuestro Papa: que sólo las personas “tocadas” por Dios son capaces de abrir la mente y el corazón de sus contemporáneos a los misterios de Dios. Si se me pregunta cuál es el secreto de su carisma, la fuente de su vida y de la pasión que contagió a sus hermanas y que sigue interpelando hoy, mi respuesta es la misma que, una y otra vez, la autora de este libro, María Dolores, nos regala: su carisma y espiritualidad más profunda tienen su origen y fundamento en

la Trinidad. ¿En qué sentido? – Su vida y su obra reprodujeron humanamente la esencia misma de Dios: Vida, Amor y Relación o Comunión. Desde esta clave se entienden dos realidades tuyas que son como dos caras de una misma moneda: el “Sólo Dios”, por un lado; y la entrega incondicional y sincera a los más pobres, por otro. Porque el Amor a Dios, cuando es auténtico y verdadero, se plasma en obras y se visualiza en un compromiso sincero y auténtico como el de ella.

Releyendo su vida y su obra, inmediatamente nos viene a la memoria y al corazón, el debate planteado en la Carta del Apóstol Santiago: “¿Qué es más importante en la vida cristiana: la fe o las obras?” – La respuesta no puede ser otra: las dos son necesarias. La buena Madre, en sus escritos y en su obra, así lo testimonia. Y en nuestros días, el mismo Papa Benedicto XVI en “*Deus Caritas est*”, “*Caritas in Veritate*” o “*Porta Fidei*”, insiste en lo mismo: la fe sin caridad es estéril; y la caridad sin fe es sólo un sentimiento a merced de la duda. La fe y la caridad se necesitan y se complementan mutuamente. El saber sin el hacer no da frutos, y el hacer sin el saber es ciego. Y, lo más importante, gracias a la fe reconocemos el rostro de Cristo en los más necesitados (Mt 25). Esta presencia de Cristo en los pobres y sufrientes de este mundo, marca toda la espiritualidad de la buena Madre, urgida desde ahí a colaborar en la misma misión de la Trinidad. Profundicemos en ello, a la luz del Magisterio de hoy.

#### LA VIDA CONSAGRADA COMO IDENTIDAD Y MISIÓN TRINITARIAS

La buena Madre, a la escucha del Espíritu, va descubriendo que la vida de especial consagración sólo se sustenta en un carisma y una espiritualidad trinitarios. Su obra sólo se puede “comprender”, sólo “tiene sentido”, desde el misterio de la Trinidad. Y se inscribe en toda una corriente avalada más tarde por el Concilio Vaticano II y por los últimos Papas. Así, Benedicto XVI subraya la fuerza del testimonio de los religiosos, que en un mundo secularizado y relativista, pueden ser reflejo de la luz de Dios, si son fieles a la gracia.

Las claves que nos ofrece la exhortación postsinodal *Vita Consecrata*, nos ayudan a comprender el mensaje de la buena Madre, expresan el secreto de su ser y de su misión. Este texto magisterial resalta tres dimensiones de la vida de especial consagración: la consagración, la comunión y la misión. Sin duda, los escritos de la buena Madre se pueden articular también de esa misma manera. Así, en la primera parte se nos habla de *Confessio Trinitatis* (“confesión de la Trinidad”, que es el sentido profundo de la Vida consagrada). En la segunda, se subraya el *Signum fraternitatis* (“El signo de la fraternidad”, que es el modo especial de vivir la vida consagrada). Y en la tercera, se desarrolla el *Servitium caritatis* (“el servicio de la caridad”, es decir, la misión de la vida consagrada).

¡Qué bien refleja la buena Madre lo expresado en *Vita Consecrata*! Desde el misterio de la Trinidad, la vida de especial consagración aparece como una iniciativa del Padre. Jesús, por su parte, llama a los que el Padre le ha dado para una forma de vida radical. En Él los llamados encuentran el camino y modelo para una entrega y respuesta a Dios y a los hermanos, participando en su misma vida y misión. Y es la fuerza del Espíritu Santo la que les impulsa a configurarse con Cristo casto, pobre y obediente a partir del propio carisma (VC 18).

Los consejos evangélicos, y así lo ratifica la buena Madre en su vida y escritos, son un don de la Trinidad y encierran siempre una dimensión trinitaria. ¿En qué sentido? –La castidad, vivida en el celibato y la virginidad, se relaciona especialmente con el Padre, en cuanto confiesa que Dios es el único absoluto y crea un corazón filial capaz de amar al mismo Dios y a los demás. Es reflejo del amor que une a las tres Personas en el amor. Un amor que el Verbo encarnado llevó hasta el extremo de la entrega y que hoy sigue vivo porque ha sido derramado por el Espíritu (Rm 5,5). Traducido en la vida de la Beata Emilie: la castidad sólo se sustenta cuando se vive el “sólo Dios” y la entrega a un único amor que llena totalmente el corazón de una mujer: los más pobres y necesitados.

La pobreza, por su parte, confiesa que Dios es la única riqueza del ser humano; una riqueza que se revela en el abajamien-



to (*kénosis*) del Hijo, que “siendo rico se hizo pobre” (2 Cor 8,9). Es expresión de la entrega total que de sí mismas hacen las tres Personas mutuamente. ¿No resuenan en esta dimensión, una y otra vez, las mismas expresiones de la buena Madre?... Humildad, abnegación, olvido de sí, entrega sin condiciones a la misión... ¡Así vivió la pobreza encarnada!

Y, finalmente, la obediencia confiesa que Dios es la única y plena realización de una existencia cuando nos dejamos trabajar por la fuerza y consolación del Espíritu (nn. 20-21). Manifiesta la fuerza liberadora de una dependencia filial, tejida en la responsabilidad y en la confianza. Y nace de dejarnos guiar por el Espíritu que conduce la historia y la vida de cada uno. La vida de la Beata Emilie sólo se entiende desde la “expropiación” total de su vida, en obediencia de fe y en un total dejarse hacer por el Espíritu.

Y si los consejos o votos son reflejo de la Trinidad, lo es también la vida de fraternidad: Los consagrados, reunidos en el nombre del Señor, confiesan que: “*La vida fraterna refleja la hondura y riqueza del misterio de la Trinidad, configurándose como un espacio humano habitado por la misma Trinidad*” (n. 41). De nuevo los escritos de nuestra Fundadora cobran plena actualidad a la luz de la *Vita Consecrata*.

Y, finalmente, la dimensión de la vida consagrada aparece con toda su fuerza cuando se habla de la misión como “servicio de caridad”: La misión en la caridad es la epifanía (manifestación) del amor trinitario en el mundo (n. 72). Por su consagración, el consagrado, como el mismo Jesús, se encuentra “todo él en estado de misión”; no solo como individuo sino también como miembro de una comunidad reunida en el nombre del Señor para la misma misión (VC 72). No me extiendo en este punto, tan ampliamente tratado en este libro. Remito al lector a todo cuanto se afirma del sentido del llamado “cuarto voto”, tal y como lo quería y vivía la buena Madre.

En conclusión, toda vida consagrada, cuando es auténtica como la de la buena Madre, se convierte en una *confesión y presencia* de la Trinidad en el mundo (VC 19).

LA VIDA CONSAGRADA, CONFESIÓN TRINITARIA EN EL ÁMBITO DE LA NUEVA  
EVANGELIZACIÓN

El carisma de la Beata Emilie sorprende por su actualidad: entronca de lleno con la nueva evangelización, a la que la Iglesia nos urge hoy en las iglesias que ya fueron en su día evangelizadas; así, por ejemplo, en Europa y América Latina. La buena Madre sería definida hoy como “nueva evangelizadora”: por su ardor y espíritu misionero, por su estilo de reciprocidad, de circularidad relacional en la misión; por su creatividad en buscar nuevas formas pastorales ante los nuevos retos que se le presentaban, y por su inquietud porque los lenguajes empleados (palabras y obras) remitieran al misterio cristiano que sustentaba su obra.

El Papa Juan Pablo II definió así la nueva evangelización: nueva en su ardor, en sus métodos pastorales y en sus lenguajes. Estoy seguro de que, con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, las hijas de la buena Madre sabrán mantener encendida la antorcha evangelizadora. La Beata Emilie, con su vida, les ha mostrado el camino de forma práctica y real: escucha atenta al Espíritu Santo y santidad de vida, de personas y comunidades; “sólo Dios” en todo.

La nueva evangelización no es otra cosa, en definitiva, que mostrar a la humanidad de hoy el “*arte de Vivir, según el evangelio de Jesucristo*” (Benedicto XVI). Y esto es precisamente el testimonio de la buena Madre. Su carisma y su forma de vivir son un gran regalo de Dios para la Iglesia universal y para toda la humanidad.

Como dice el Papa Benedicto XVI (10-10-2010), la vida consagrada es un testimonio de belleza. Con el ejemplo de su vida, mantiene viva en los bautizados, la conciencia de vivir a “la altura” de la vocación cristiana y constituye una predicación elocuente de lo que es ser cristiano. Su estilo de vida es antiguo y siempre nuevo, pese a la disminución del número y de las fuerzas en nuestros días. Pertenece a la vida carismática de la Iglesia y el Señor sigue suscitando en su Iglesia testigos fieles de su Evangelio.

Concluyo suplicando, en clave trinitaria, al Padre que santifique a quienes os habéis consagrado en la Congregación de las

Hermanas de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Castres. Al Verbo encarnado, que os ayude a seguir siendo signo viviente de la identidad cristiana y de los bienes de la vida futura. Y al Espíritu, que os dé siempre la certeza y el consuelo de haber sido llamadas y escogidas para una vocación y un carisma, el de la buena Madre, que bien merece la pena y sigue siendo necesario en la Iglesia de hoy. Que Santa María, madre de la Vida Consagrada, san José, mediador privilegiado de las vocaciones, y la propia Beata Emilie intercedan por vosotras. Encomendamos al Señor los frutos que se sigan de la lectura de esta obra. Ojalá se plasme en forma de nuevas y santas vocaciones para vuestro Instituto.

Mi felicitación, de nuevo, y muy sincera, a quienes han apoyado la iniciativa de este libro y, por supuesto, a María Dolores de Miguel Poyard por su entrega y dedicación y por haber conseguido escribir una obra muy completa, con autoridad y erudición rigurosas, con profundidad y bello estilo, y que será, sin duda, punto de referencia para el futuro del Instituto. Que el Señor le pague con creces este servicio realizado no sólo al Instituto sino a toda la Iglesia.

† Raúl Berzosa, Obispo de Ciudad Rodrigo

## A LOS LECTORES

Emilie de Villeneuve ha vivido la alegría de colaborar con Dios en su misma misión, a la escucha del Espíritu y unida a Jesús Salvador con María Inmaculada, la primera discípula. Todo un proyecto entusiasmante que plenifica y transforma a quien lo vive y que se convierte en luz para todos. Por eso su carisma y actividad misionera sorprenden hoy por su actualidad y por su sintonía con el espíritu de la nueva evangelización.

Esta biografía quiere mostrar la riqueza de matices de una vida que fue dejándose llevar progresivamente por el Señor hasta la entrega radical al servicio de los más pobres. Para reflejar mejor toda esa riqueza en sus diversas facetas, se ha dado voz a la misma Emilie y a quienes la conocieron de cerca. Los abundantes documentos históricos conservados permiten conocer lo que fue sucediendo a lo largo de los años.

Escribir esta obra ha sido una bella experiencia de gracia y de luz. Doy gracias a Dios por todo ello, Él es la única fuente de la santidad de Emilie, y en Él me he abandonado para escribir estas páginas. Quiera Él servirse de ellas para dar a conocer este carisma.

Gracias también a Monseñor Raúl Berzosa, sus aportaciones han sido decisivas en la génesis y desarrollo de esta obra. Y a la hermana María Rosario Montalvo, hija espiritual de la buena Madre, por su apoyo decidido y entusiasta. Sin ellos, este libro no habría salido adelante.

M<sup>a</sup> Dolores de Miguel Poyard  
Burgos, 11 de marzo de 2012  
Bautismo de Emilie de Villeneuve